

Diario

Los días se suceden, jue-
den, juegan... Los días son
con noches solo violeta, con su
mediodía de anuncio luminoso,
con atardeceros rosas, un po-
co perceptivos.

El tiempo es largo, no hi-
me fin, contra reloj, muer-
te, almanaque y otros corta-
duras. Pero con los días, cada
uno de ellos y su sucesión

impensada, quienes impri- 3
men un poco en el espíritu,
tal una cortija de sello aca-
so un poco oxidada y mella-
da de tanto escribir, martillar,
pulsar y medir el vocablo.

Hay días que no tienen razón
de ser ni de estar, a eso de trans-
currir y decir que otro día, dis-
tinto aire ocupan el espacio y se
colman, por a poco, de palabras,
pensados y obra que ahí pue-
dan, instructos, a través de los
días y con campana aguda y tratable.
28-XA-66

